

enraizada

REVISTA DE DIVULGACIÓN E INVESTIGACIÓN



INSTITUTO
DE LA
CULTURA
TRADICIONAL
SEGOVIANA
MANUEL
GONZÁLEZ
HERRERO

Número 007 - Octubre 2016. *Aprendizajes*





Fotografía de portada:
Vivir en Sepúlveda. A. Fernández Hurtado
 Proyecto: Modus Vivendi
 Art Gallery Fdez Hurtado. Segovia

Edita

Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana
 "Manuel González Herrero".
 DIPUTACIÓN DE SEGOVIA

Coordinadora, Responsable de Contenidos y Maquetación

Esther Maganto Hurtado.
 Doctora en CC. de la Información
 e Investigadora de la Cultura Tradicional.

Diseño

Paulino Lázaro

Textos y Fotografías

© de los Autores

I.S.S.N.

2445-3080

© Reservado todos los derechos.

Prohibida la reproducción total o parcial de la revista, sin autorización expresa de los autores.

sumario

editorial

3

divulgación

4

La Urdimbre

La Revista Digital enraiza2.
 Seis meses, seis números

5

I Becas de Investigación 2013.
 Conversaciones con A. Rubio Gil (II)

6

De Ismael a Agapito. Un año lleno de efemérides. Por Jesús Fuentetaja

8

Las Tramas

¿Quieres ser antropólogo?
 El Grado en la UNED. Segovia

10

Escuelas Municipales de Música (I):
 San Pedro de Gáillos y Cantalejo

12

La portada de A. Fernández Hurtado

15

En Agenda

Pablo Zamarrón y su nuevo libro

16

25 de Octubre, San Frutos "Pajarero"

17

"A todo folk" y "Agapito cumple 125"

18

investigación

19

Firma: Mario Sanz Elorza.
 Dr. Ingen. Agrónomo y Antropólogo.
 Etnografía segoviana: las fraguas

20

Aprendizajes. Más teorías y más músicas

Con el arranque del curso escolar y ante la ingente actividad que vuelve a copar las agendas personales e institucionales, la ciudad y la provincia de Segovia ofrecen al ciudadano y al vecino diferentes estudios vinculados con el Patrimonio Material e Inmaterial: si la sede de la UNED en la capital segoviana permite que los estudiantes puedan adentrarse y descubrir el Grado en Antropología Social y Cultural, los vecinos de más de diez localidades provinciales tienen la posibilidad de matricularse en las Escuelas de Música -públicas y privadas-, a fin de aprender a tocar la dulzaina, la caja o instrumentos de percusión -como la pandereta, zambomba, botella de anís...-.

El Grado en Antropología Social y Cultural tiene como fin formar a nuevos antropólogos y ampliar conocimientos a etnógrafos, historiadores y/o periodistas que busquen una especialización en sus parcelas profesionales. El objetivo final, ofrecer al profesional la capacidad de reflexión y de análisis de aspectos como la diversidad sociocultural del mundo contemporáneo, o aportarle conocimientos sobre las distintas formas de investigación: principalmente, la etnografía, la comparación etnológica o la dimensión histórica. Al mismo tiempo, el antropólogo debe ser capaz de observar las realidades distintivas de su entorno, y explicar temáticas como la que presenta en el Número 7 de la **Revista Digital enraiza2** el ingeniero agrónomo y antropólogo social y cultural Mario Sanz Elorza: el artículo de investigación de este mes se dedica a algunas de las fraguas diseminadas por territorios segovianos.

Por otro lado, y en relación al folklore musical, los pueblos de San Pedro de Gáillos y Cantalejo, Cuéllar, Nava de la Asunción o Carbonero el Mayor ofrecen a través de las Aulas de Música Tradicional (en el primer caso) y las respectivas Escuelas Municipales de Música, clases anuales de distintos instrumentos tradicionales. En este número se aborda la trayectoria de las escuelas localizadas en dos pueblos con profesorado segoviano y vallisoletano: si San Pedro de Gáillos abrió sus puertas en el 2003 y apuesta por la enseñanza de la dulzaina (con Carlos de Miguel) y el tamboril (con César de Miguel), la escuela creada en 2014 en Cantalejo oferta clases de dulzaina (con Víctor Sáenz) y tamboril con Luis Ramos. No obstante ambas escuelas ofrecen las clases de canto y percusión (con Vanesa Muela).

El fomento de la enseñanza de la dulzaina, hecho que guarda una vinculación y continuación histórica con el rescate que de este instrumento hiciera el maestro Agapito Marazuela a través de la Cátedra de Folklore (a lo largo de la década de 1970) y su discípulo, Joaquín González (como director de la Escuela de Dulzaina de Segovia, ya en 1982), garantiza la permanencia en el tiempo del oficio de dulzainero, instrumentero, gaitero y otras denominaciones que albergan los documentos segovianos, en una provincia que ha dado a la historia de este instrumento innumerables y excepcionales intérpretes y ejecutantes a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI.



Historia viva de la dulzaina y el tamboril.
De izda a dcha: Rodrigo Peñas, "Maete" -de Bernardos-,
Pablo Zamarrón, Fernando San Romualdo de los Silverios
y el tamborilero de Bernardos, con la Catedral al fondo.
Música y Danzas en honor de la Virgen de la Fuencisla,
con motivo del Centenario de su Coronación Canónica.
17 sep. 2016. Foto: E. Maganto.

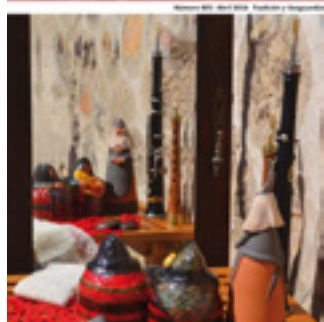
divulgación

La Urdimbre

Seis números para la **Revista Digital enraiza2**

Ciento cincuenta páginas dedicadas a la Tradición

Por: Esther Maganto



La **Revista Digital enraiza2**, editada por el Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana "Manuel González Herrero", cumple seis meses y ofrece al lector seis números alojados en la siguiente dirección: www.insitutogonzalezherrero.es/numeros-enraiza2. Las diferentes portadas dedicadas a una temática destacada en la agenda anual segoviana, han puesto de relieve la máxima actualidad e incluso la novedad aportada por la Tradición, desde una mirada "abierta" tanto a la Divulgación como a la Investigación, los dos pilares de la revista. En estos seis meses, con ciento cincuenta páginas publicadas y un Monográfico dedicado a las danzas de palos de Segovia se confirma por tanto el mensaje transmitido al público en el título del primer número, ya que la unión entre *Tradición* y *Vanguardia* es posible, y se reafirma en cada edición mensual.

Colaboraciones y Artículos de Investigación

Sin duda alguna, la riqueza de firmas consolida un proyecto periodístico a medio y largo plazo, y la **Revista Digital enraiza2** quiere agradecer la implicación y dedicación de colaboradores como el periodista Carlos Blanco, el investigador Luis Díaz Viana, el tamboritero Félix Contreras, el Director de Folk Segovia, Luis Martín, el Presidente de la Ronda, Carmelo Gozalo, o la Directora del Centro de Interpretación del Folklore/Museo del Paloteo, Arantza Rodrigo. Gracias a su vez a los fotógrafos Mariví Tierno y Leticia Duque, Rosa Quintana y Jaime de Mercado, así como a los Ayuntamientos y entrevistados que han enviado material gráfico (el folklorista Ismael y La Ronda Segoviana).

Otra agradecida mención para el compromiso demostrado por los autores de los Artículos de Investigación: el Catedrático de Antropología Honorio Velasco, el etnomusicólogo y folklorista Pablo Zamarrón, la etnomusicóloga e investigadora Fuencisla Álvarez Collado, la arqueóloga Isabel Marqués y el etnomusicólogo y dulzainero Víctor Sanz. Al mismo tiempo, el primer Monográfico dedicado a los paloteos segovianos ha sido posible gracias al impulso del IGH en la publicación de dos libros firmados por F. Álvarez Collado y E. Maganto, que han dado la "visibilidad" necesaria a esta parcela del Patrimonio Cultural Inmaterial en auge entre los investigadores españoles y que en la actualidad conservan más de treinta localidades segovianas.



I Becas de Investigación del IGH

Conversaciones con M^a Ángeles Rubio Gil (II). *Entrevista*

Por: Esther Maganto



canciones
de Aurora, Albas y
Danzas
al despertar en el
Folklore
de la provincia de
SEGOVIA
UNA PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL

M^a Ángeles Rubio Gil

IGH
Becas de Investigación

se por el mundo que dejamos a las generaciones futuras. Los del 98, en Castilla y de forma literaria y los segundos, de un modo más analítico, con estudios pioneros en el campo de la estructura económica, la política y la sociología española, como en el caso de José Ortega y Gasset o Adolfo Posada. Es decir, me dispuse al abordaje del folklore segoviano al alba, con las herramientas al uso de la investigación social, y en el lugar donde Antonio Machado y María Zambrano encontraron su inspiración: Segovia.

RDe. *La inspiración, ¿María Zambrano entonces?*

ARG. La inspiración fue Segovia a través de 'la razón poética' como metodología, esa que ayuda a crecer y a vivir; que no se ensimisma en pug-

Dando continuidad al texto publicado en el N^o 6 de la *Revista Digital enraiza2* (Sep. 2016), en el mes de octubre se suma la entrevista con M^a Ángeles Rubio Gil, prolífica escritora y docente universitaria del campo de las CC. Sociales, que se ha acercado al folklore segoviano a través de los ritos conservados "al alba". Su trabajo, necesario y vertebrador, viene a cubrir un campo de estudio apenas abordado por los investigadores.

RDe. *¿Cuáles son tus vínculos con Segovia?*

ARG. He crecido amando el folklore en tres comunidades que eran castellanas, aunque ya no lo son: Madrid, La Rioja y Santander. Pero el sentir de la gente no cambia por decreto y, llegados los 50, me pregunté qué podía aportar como socióloga, en momentos de pesimismo generalizado. Por cierto, muy parecidos a los que hicieron que Unamuno acuñase la expresión 'el dolor de España' y que pusieron sobre aviso a Joaquín Costa de los peligros del desprecio por lo propio y la ausencia de interés común. La respuesta la encontré precisamente en estos dos movimientos: la Generación del 98 y los Regeneracionistas. Estos dieron salida a la decadencia derivada de los problemas sempiternos del país, como la manía de dividirse eternamente contra sí mismo, en vez de preocupar-

nas estériles. La sorpresa fue caer en la cuenta de que fue aquí, precisamente, donde María Zambrano esbozó en su primer libro una filosofía tan actual, tan necesaria en nuestros días, ¡y con sólo 16 años! Fue bajo el título *Un lugar de la palabra: Segovia*, donde describió por primera vez lo que llamaría el Alba de la Nueva Era, y que, al contrario de lo que dos siglos después se ha dado en llamar Nueva Era, encerraba un mensaje profundo y una solución realista y concreta: el ejercicio de la razón con Alma. Nada que ver con esa cultura presidida por ciertos libros de espiritualidad inespecífica, pseudociencia y vacua literatura.

Y es eso precisamente el folklore, el alma de los pueblos. Cómo se ven y se viven a sí mismos. Es el folklore algo así como el software, con sus relatos orales y musicales; frente al hardware, de la burocracia, la tecnología y la ciencia que, con la razón y, tal como ésta, si no se ocupan de la vida y de las personas, no sirven de nada.

RDe. *¿Por qué una investigación sociocultural?*

ARG. El patrimonio cultural tiene hoy en día funciones muy apreciadas para el desarrollo socioeconómico, a través del empleo, el turismo, los oficios relacionados con la conservación, etc. Pero, si finalmente se desea

comprenderlo y que mantengan su vigencia, debe entenderse su sentido y para ello es necesario conocer el entorno socioeconómico donde se gestó en el pasado y en la actualidad. Este es el interés que mantiene el folklore para los jóvenes frente a tantas otras ofertas de ocio, cuando participan masivamente las tradiciones segovianas. Y lo más importante, lo que el folklore puede aportar todavía a un futuro que se plantea pesimista y bastante incierto para todos. En este sentido, fueron de gran valor las enseñanzas del que fue mi referente en este trabajo: Luis Díaz Viana, del Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana; tanto sus obras sobre el folklore castellano, como su última investigación sobre el retorno rural: “Dón-de mejor que aquí”.

RDe. *Al término de la investigación, ¿cuál fue la mayor satisfacción del trabajo de campo?*

ARG. Es duro analizar la cultura al alba, porque hay que madrugar y sincronizarse con los ritos; por ejemplo, para llegar a ‘ver bailar el sol’ en la romería a San Antonio de Juarrillos la mañana de San Juan, mientras se filma el rito en el interior de la ermita. A veces, como muchas auroras o novenas, hay que estar al tanto de los horarios y llegar a tiempo con frío o lluvia como en La Fuencisla, para tener la seguridad de que se mantienen a esas horas, a pesar de cualquier inclemencia. Lo que da también una medida de su interés, que quedó confirmado con las entrevistas. Y es que, aunque se partía de una información previa, hubo gente del folklore de otras provincias que llegaron a decir que era una locura, que no encontraríamos nada a esas horas en la fría provincia de Segovia. Pero lo cierto es que no sólo dio para las muchas páginas de la investigación y el libro *Canciones de Aurora, Albas y Danzas al Despertar*, sino además, para encontrarse con personas muy especiales del folklore segoviano. No tengo palabras de agradecimiento para nombrarlos a todos, desde el Concejo de Aguederas de Zamarramala, La Banda de Coca, hasta asociaciones culturales, grupos de dulzaina y de danzas, etc. que nos abrieron sus casas, sus álbumes de música y de fotos, y sus recuerdos.

Finalmente, esos momentos frontera de los pueblos al amanecer dieron, como se esperaba, con aspectos genuinos de la cultura segoviana, de su carácter único y modernizante: como el protagonismo de las mujeres en las fiestas de todos los pueblos –aguederas, corregidoras, gobernantas, santeras, etc., el carácter participativo y aglutinante de toda las celebraciones sin sesgos por razón de sexo, edad, ideología; la fortaleza de la gente que no se arredra por las temperaturas, el cansancio, ni con los más duros trabajos; la vertiente estética de cada expresión: caballistas, fuegos artificiales, el traje, etc. Tantos encantos que, finalmente abrimos una página en Facebook con el título de ‘Ensegoviada’ para personas enamoradas de Segovia, para subir a la red tradiciones y paisajes; además del libro, un análisis sistemático, pero también con mucho cariño, para que regrese a las personas que lo hicieron posible y, sobre todo, lo disfruten segovianos y viajeros. Mu-



Procesión de Torrecaballeros.
Fotografía aportada por M^a Ángeles Rubio Gil.

chas de aquellas excursiones por pueblos preciosos y con folkloristas muy especiales resultaron como para escribir otro libro.

Así ocurrió con Demetrio García o con Ismael Peña. Gracias a este último, conseguimos antiguas rogativas para los campos, la gran experiencia de su saber y de su inmenso museo. Y el caso es que había tenido con Ismael un primer contacto, allá por los años 70, cuando presentaba el programa de televisión “Ismael y la Banda del Mirlitón”, con el que aprendimos a amar el folklore muchos niños de varias generaciones. Recuerdo, además, como el momento más feliz de la infancia cuando amablemente contestó a mi carta infantil con una fotografía y canción dedicadas. Así con todo, fue imposible resistirse a la redacción de un montón de poesías que, si no es abusar del espacio y la paciencia anexo a esta entrevista, no se la vaya a llevar primero algún virus informático:

*La fiebre espera
paciente, la mañana;
de la esperanza hace manta
del descanso, su espada.*

*Campanas de la hora, sonríen
con luz de madrugada,
tras noche de aullidos y lluvia,
esperando la cura.*

*...Y es el alba quien recibe,
la campanilla del que sigue,
No el viático, sino las auroras
a la Virgen de la Fuencisla”.*

Más datos sobre la autora y la obra:
www.angelesrubio.net

De Ismael a Agapito, un año 2016 cargado de efemérides

Por: Jesús Fuentetaja Sáenz

El año 2016, en el que se celebra el 125 aniversario del nacimiento de Agapito Marazuela, ha venido cargado de efemérides para la música y el folclore con denominación de origen segoviano.

No fue necesario esperar a que se desprendiera la primera hoja del almanaque para celebrar con Ismael Peña su condición de octogenario, alcanzada el día 13 de enero. Ismael, había venido a este mundo en Torreadrada, ese buen día de aquel mal año que resultó ser el de 1936 y ha sabido trepar por el árbol de la vida hasta alcanzar la rama número 80, pletórico de entusiasmo y con las energías renovadas para mantener el decanato de los folcloristas segovianos, que por edad y también por derecho le corresponde. Desde el primer momento, supo desempeñar Ismael una importante función de bisagra, como puente intergeneracional entre Agapito y las nuevas hornadas de músicos que desde el rico hontanar de nuestro folclore, fueron fluyendo a comienzos de la pasada década de los setenta.

Hoy, se ha convertido en la referencia obligada de todos ellos, que finalmente han sabido pagar este año la factura atrasada del homenaje debido. Gracias Luis, por enarbolar desde el promontorio de tu Folk Segovia, el estandarte de dicho reconocimiento público, en unos de los actos más emotivos que han presenciado las viejas bambalinas del Teatro Juan Bravo, precisamente, un momento antes de bajar el telón temporal de su reforma. Pese a este magno homenaje, restan asignaturas pendientes de aprobar por la sociedad segoviana respecto a Ismael. Algún esfuerzo debería hacerse para que sus colecciones, de enorme valor etnográfico y surgidas mayormente del pueblo de Segovia, pudieran regresar a él, convertidas en patrimonio final de todos los segovianos. En ello confío que se esté andando.

Ejemplo de esta labor vertebradora, que viene a sellar la conexión entre el maestro de Valverde del Majano y el de Torreadrada, lo constituye la segunda de las efemérides del 2016. Me refiero al disco colectivo "Segovia Viva", del que se cumplen ahora 40 años de su edición. Producido por Ismael en 1976 para reunir, en torno a Agapito, a la



Arriba: Ismael P. XX Música y Folklore en los Corralillos, 2016.

Abajo: Agapito M. 2016, 125 años de su nacimiento.

gente que por entonces se dedicaba al folk en esta tierra. La grabación volvió a ver la luz hace un par de años, incluida dentro de la compilación de la obra discográfica ismaelita que realizó José Ramón Pardo en el sello Rama Lama. Junto a los dos maestros citados, participaron en el disco Joaquín González, Facundo Blanco, Nuevo Mester de Juglaría, la Banda del Mirlitón y Hadit. La obra concluía con el todos a una, cantando juntos el célebre "A por ellos" cuellarano.

Entre el aniversario de los 80 años de Ismael y los 125 de Agapito, celebramos el primer domingo de septiembre, los 40 años de compromiso de la Ronda Segoviana con nuestras tradiciones y con nuestra música popular, con un concierto en el ábside de San Martín, arropados por el calor de la gente y en especial, reunidos al calor de la lumbre de un inmisericorde sol membrillero, que según cuentan hizo sudar hasta los pentagramas, fundiendo la prima con el bordón en las guitarras. Los buenos amigos de la Ronda, se han convertido en los mejores guardianes de la memoria activa de Agapito Marazuela, y además de haber llenado todos estos años las calles de Segovia y de sus pueblos con las alegres notas de sus festivos canciones, cada 20 de noviembre nos han venido convocando a la plaza del Socorro, para perpetuar el recuerdo de quien fuera el padre del folclore castellano; amén de organizar todos los años el cada vez más prestigioso Premio Nacional de Folclore que lleva su nombre.

No puedo olvidarme de la Asociación Cultural “Plaza Mayor”, que preside Francisco del Caño, quien en 2016 ha cumplido veinte ediciones del ciclo de Música y Folclore en los Corralillos y para celebrarlo, reunió en estos bellos rincones de la geografía urbana de Segovia, al propio Ismael; al salmantino Nino Sánchez, pionero de la nueva canción castellana y quien también cumplía 50 años de su primera grabación; además de transportar hasta Segovia el baqueteado baúl de los recuerdos de la no menos veterana Karina. También estuvo presente en los Corralillos el espíritu de Agapito, al que convocó su fiel discípulo Joaquín González en el trascurso de un emotivo pregón.

Finalmente, el plato fuerte de las celebraciones se reserva para el 20 de noviembre, momento en que se cumplirán los ya anunciados 125 años del nacimiento en Valverde del Majano de Agapito Marazuela Albornos. Poco se puede decir que no se haya dicho ya de su vida y de su obra y de la importancia que ha tenido en la recuperación, conservación y difusión de nuestro folclore. El Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana “Manuel González Herrero”, ha venido desarrollando durante todo el año y por una buena parte de la provincia, un programa de actuaciones musicales bajo el título de “AGAPITO CUMPLE 125 AÑOS”. Previamente y como inicio de las actividades conmemorativas de esta efemérides, mantuvo expuesta al público en el zaguán de la Diputación y durante todo el mes de enero, la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes, que le fuera otorgada a título póstumo a los pocos días de su muerte y que, como el arpa del poema, dormitaba olvidada en algún rincón del Museo Provincial.

No sería mal colofón a este año 2016, en donde ya se enfila la última recta del calendario, para que por parte de quien corresponda y no miro a nadie desde esta página, se iniciaran los trámites oportunos para solicitar a la Unesco, que el Cancionero de Agapito Marazuela, pudiera ser declarado como Bien Inmaterial de la Humanidad, como ya alguien propusiera justo ahora va a hacer un año, a los pies de la estatua en doble bronce hueco del maestro que nos legara José María García Moro.



Arriba: La Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes concedida a A. Marazuela por la ciudad de Segovia en 1983.
Abajo: J. Fuentetaja junto a la estatua dedicada a A. Marazuela en la Plaza del Socorro y por iniciativa de La Ronda Segoviana, que en 2016 ha cumplido 40 años en los escenarios.

Las Tramas

¿Quieres ser antropólogo?

UNED. Segovia: el Grado en Antropología Social y Cultural



El antropólogo Jorge Herrero, profesor en el Grado en Antropología Social y Cultural de la UNED, Segovia. Jardines de San Juan de los Caballeros, frente a la sede de la UNED. Foto: E. Maganto, 2016.

La sede de la UNED -Universidad Nacional a Distancia- en Segovia, oferta entre los más de veinte Grados, el Grado en Antropología Social y Cultural, "una ventana abierta a los estudios transversales-, tal y como confirma el Profesor Jorge Herrero. A través de la experiencia de este locuaz ingeniero y antropólogo, primero estudiante, y actualmente doctorando y profesor de varias asignaturas de este Grado en nuestra ciudad, la **Revista Digital enraiza2** profundiza en la razones de querer ser antropólogo en el seno de la Postmodernidad, la Globalización o la convulsa y cambiante Sociedad de la Información. El enriquecimiento personal, la reflexión sobre las interrelaciones sociales y generacionales en distintos contextos de comunicación, junto a la Antropología Urbana, Política y Económica, fascinaron a Jorge Herrero al adentrarse en los contenidos de las asignaturas, de ahí su deseo de ser docente universitario, participar en distintas investigaciones institucionales y doctorarse. En ello está, y en ello se vuelca. En el mes de octubre darán comienzo sus clases universitarias, y aquéllos que deseen convertirse en antropólogos, pasarán por su manos en asignaturas del primer curso como Antropología Social y Cultural, y Sociología y Estructura Social.

La respuesta de Jorge Herrero ante la pregunta ¿cómo definir a un antropólogo?, resulta claramente didáctica. Primero aclara que "la respuesta podría ser tan numerosa como las definiciones de Cultura", pero al concretar, detalla que "un antropólogo es un profesional que estudia las relaciones sociales, complejísimas, que distinguen a la psique humana de las demás". No obstante, de cara al alumnado y hacia aquéllos que deseen cursar el Grado en Antropología Social y Cultural, insiste en que "se debe distinguir la Paleantropología de la Antropología", puesto que la primera aborda conocimientos vinculados con etapas históricas del pasado, y la Antropología y la Etnografía, "de las que existe una idea preconcebida, permiten al alumno, además de todo eso, hacer recorridos transversales y plenamente actuales en campos netamente contemporáneos como el estudio de las relaciones sociales, de género o intergenera-

cionales que surgen en el ámbito y contextos de las nuevas tecnologías. La Antropología Digital tiene mucho que explorar y diversos investigadores españoles como Sara Sama me han abierto los ojos a estas nuevas disciplinas apasionantes a través de sus últimos trabajos".

Bagaje académico transversal

El bagaje multiacadémico y profesional de Jorge Herrero sorprende al entrevistador: primero se formó como ingeniero de montes y fue docente en Educación Secundaria en asignaturas como Tecnología o Informática; tal perfil lo compaginó con posterioridad con sus estudios de Antropología, y finalmente, desde el Curso 2006/07 compagina tales enseñanzas con la docencia e investigación en el Grado en Antropología Social y Cultural en la UNED de Segovia.

via. Por ello, es fácil entender que tal trayectoria, le permita mostrarse ameno en asignaturas del primer curso como Antropología Social y Cultural, y Sociología y Estructura Social.

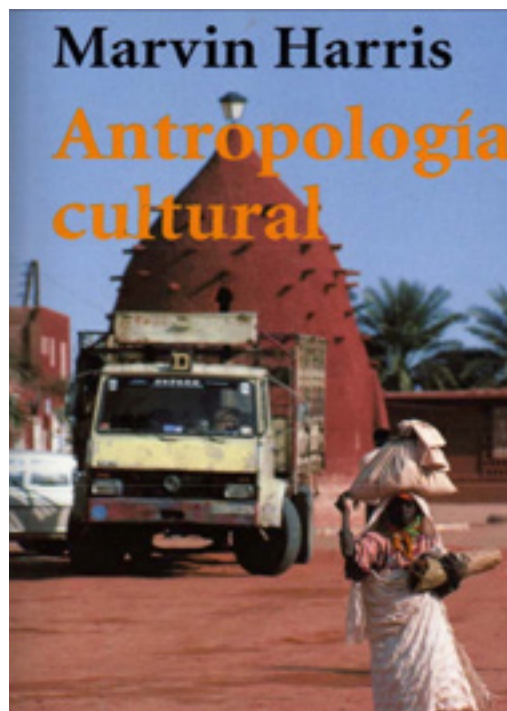
La asignatura obligatoria de Antropología Social y Cultural, impartida en el primer cuatrimestre, establece de forma general los cimientos teóricos de la Antropología como ciencia, y las bases del trabajo de campo, por ello Jorge Herrero recomienda a sus alumnos la lectura entre otros libros, de un clásico, *Antropología cultural* de Marvin Harris, un antropólogo norteamericano implicado en el estudio de procesos globales y prolífico autor de trabajos. Por otro lado, la segunda de las asignaturas obligatorias impartidas por Herrero, Sociología y Estructura Social, se centra en el análisis de la realidad social atendiendo a aspectos como la estratificación y la desigualdad, para lo que el alumno aprende a manejarse con diversas herramientas analíticas básicas.

La tutorización en los alumnos de primer curso es el método de trabajo más usual, pero a medida que suman cursos éstos aprenden a trabajar de forma más autónoma: "las asignaturas del tercer curso son todas Intercampus, es decir, los alumnos participan en foros de intercambio con diferentes campus -puesto que pertenecemos al amplio Campus de Nordeste, que integra un importante número de provincias españolas-. En tales foros se intercambian información, enlaces y recursos para desarrollar los trabajos y preparar los exámenes", puntualiza Herrero.

El alumno: la búsqueda de la complementariedad

No existe un patrón determinado del alumno que cursa el Grado en Antropología Social y Cultural, pero sí se advierte que la mayoría de los matriculados buscan en esta titulación unos conocimientos complementarios a los ya cursados. En muchas ocasiones, y como reconoce Herrero, "los alumnos han pasado por las pruebas de acceso a la universidad para mayores de veinticinco años, y de cuarenta y cinco años. El caso más conmovedor para mí, es el de un alumno que supera los ochenta años y que acude a las aulas de la Uned en Segovia para aprender, sin más". Esta realidad, lleva a Jorge Herrero a defender el espíritu global del Grado, transversal en sus contenidos, y al mismo tiempo acorde con los diferentes perfiles del alumnado.

En respuesta a la pregunta de si el Grado tiene una salida al mercado laboral, Herrero determina claramente que "si existe un compromiso institucional para llevar a cabo investigaciones antropológicas, como las resultantes tras la puesta en valor del patrimonio cultural inmaterial -reflejadas en diferentes y recientes publicaciones-, se puede decir que sí existe un futuro laboral como antropólogo". En este sentido, advierte, que el mecenazgo privado nunca ha tenido demasiado interés respecto a la Antropología y que el futuro de esta ciencia, como ya ha insistido, "está en los nuevos campos abiertos como el ámbito de la comunicación transmedia. Resulta apasionante poder escuchar un podcast a



M. Harris, esencial para el profesor J. Herrero.

través de una página web y rescatar en el presente documentos del pasado siglo XX. El acceso a la información a través de las nuevas tecnologías es un reto que está dando por fin sus frutos".

Lecturas personales para aprender

Si hablamos de la obra de antropólogos españoles que Jorge Herrero conoce bien, dos nombres salen a la luz rápidamente: por un lado, Honorio Velasco, Catedrático de la UNED, y por otro, Luis Díaz Viana, vinculado profesionalmente al CSIC y al Instituto de Estudios Europeos. Del primero Jorge Herrero concluye "que pocos antropólogos habrán hecho un trabajo de campo tan amplio como el de Honorio" y del segundo, reconoce "la prolífica literatura académica publicada". Ambos profesionales, miembros del Consejo Asesor del Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana "Manuel González Herrero", han desarrollado sus carreras a lo largo de más de tres décadas y sus agendas les hacen viajar constantemente a lo largo y ancho del planeta.

Finalmente, y para conocer más de cerca al ingeniero-antropólogo al que le apasiona la docencia tanto en secundaria como en el espacio universitario, se repasan algunos de los autores que figuran entre sus favoritos. Dos hombres y una mujer hacen que sus lecturas personales se conviertan en fuente de conocimiento y de aprendizaje para otros: vinculados cómo no con la Antropología, Díaz de Rada, García Canclini y Sara Sama consiguen cautivar a Jorge Herrero a través de sus publicaciones, ya que la reflexión sobre lo que lee le permite aventurar nuevas investigaciones y mostrar lo aprendido al otro, en este caso, a un alumno plural.

Las Escuelas de Música Tradicional (I)

San Pedro de Gállos y Cantalejo: dulzaina, tambor y percusión

Por: Esther Maganto

En este primer artículo sobre la enseñanza de la dulzaina y otros instrumentos tradicionales en las Escuelas de Música Tradicional de Segovia y su provincia, se presentan dos trayectorias locales: si las *Aulas de Música Tradicional* de San Pedro de Gállos abrieron sus puertas en el 2003, la Escuela de Música de Cantalejo abrió una línea dedicada a la Música Tradicional inaugurada en el 2014. Aunque en ambas localidades se ofrecen clases anuales de dulzaina impartidas por diferentes dulzaineros segovianos (Carlos de Miguel y Víctor Sanz, y tamboriteros (César de Miguel y Luis Ramos, respectivamente), ambos pueblos comparten una misma profesional en las clases dedicadas a los instrumentos de percusión: la folklorista vallisoletana Vanesa Muela.

En San Pedro, el sello de los Hermanos de Miguel

El sonido de la dulzaina resuena en San Pedro de Gállos sin interrupción desde la década de 1980, cuando el actual dulzainero local, Pablo Orgaz, aprendiera de la mano del "Tío Tambores" (nacido en Valleruela de Sepúlveda pero residente en San Pedro de Gállos), los entresijos de este instrumento y todo un repertorio de piezas que conserva el Grupo de Danzas y Paloteos de la localidad. Por ello, en el año 2003, y como un paso más en el proyecto de desarrollo rural iniciado en el año 2000 con la creación del Centro de Interpretación del Folklore y la Cultura Popular, se abrieron las puertas de las *Aulas de Música Tradicional* con las primeras clases de dulzaina y tamboril.

Arantza Rodrigo, Directora del citado centro y del Museo de Paloteo, valora muy positivamente la trayectoria de las Aulas, puesto que en estos trece años de funcionamiento la experiencia docente se ha consolidado y trasladado a otras esferas: "la Audición de fin de curso cuenta desde hace cuatro años dos con citas; gracias a la aportación económica que el Ayuntamiento de Condado de Castilnovo hace a la Aulas de Música, los alumnos muestran los resultados de las clases anuales en el Museo del Paloteo de San Pedro de Gállos y en la iglesia de Villafranca del Condado".

Asimismo, y según A. Rodrigo, la programación cultural de San Pedro de Gállos se ha enriquecido a su vez gracias al compromiso adquirido por el profesorado de las Aulas, como el dulzainero Carlos de Miguel, Coordinador del una iniciativa ya asentada, el Ciclo de Otoño: Dulzaineros, Semblanza y Repertorio, que se dedica a presentar la trayectoria personal y profesional de dulzaineros segovianos



Alumnos en San Pedro 2007-08. Foto: Centro Folk.

AULAS DE MÚSICA EN SAN PEDRO DE GÁLLOS

*** DULZAINA: Carlos de Miguel**
(Lunes por la tarde)

*** TAMBORIL: César de Miguel**
(Viernes por la tarde)

que han desempeñado su oficio en las diferentes comarcas de la provincia y otras limítrofes.

A la iniciativa del Ciclo de Otoño, que este año celebrará su séptima edición, en los últimos siete años, las clases de dulzaina y tamboril también se han complementado con las clases de canto y percusión, impartidas por la folklorista vallisoletana Vanesa Muela. Según Arantza Rodrigo, "tras la celebración de diferentes talleres puntuales de fin de semana, en los que Vanesa mostró parte de su repertorio, en el Curso 2009-10 se planificaron clases anuales de canto y percusión con instrumentos tradicionales, que han dado como resultado la revisión de repertorio segoviano contenido en nuevas publicaciones -libros y cancioneros-, y a su vez, la celebración de talleres de danza tradicional, o el que cerró el curso en el año 2014, el taller de construcción de flautas pastoriles de la mano de L. Ángel Paíno".

Las clases de dulzaina y tamboril en San Pedro de Gállos son impartidas desde 2003 por los Hermanos De Miguel: Carlos y César, dulzainero y tamboritero forjados con

Mariano San Romualdo "Silverio" y con el profesorado de la Escuela de Dulzaina de Segovia, dirigida por Joaquín González -pupilo de Agapito Marazuela- desde 1982. Como reconoce Carlos De Miguel, "considero mis maestros a tres personas: "Silverio", Luis Barreno (de Zarzuela del Monte), y el propio Joaquín González", y a lo largo de más de una década de docencia, su deseo ha sido del de transmitir a su alumnado lo que le transmitieron cada uno de ellos tanto en lo personal como en lo profesional. En todo este tiempo, por las clases anuales de Carlos de Miguel, a la dulzaina, y César de Miguel, al tamboril, han pasado niños, jóvenes y adultos, consiguiendo la renovación de los diferentes grupos y la congregación de un importante número de alumnos entre los vecinos de San Pedro de Gállos y de los pueblos limítrofes.

Cantalejo: con Víctor Sanz y Luis Ramos

A escasos kilómetros de San Pedro de Gállos, y en el pueblo de Cantalejo, donde el dulzainero Demetrio García de La Matilla impartiera clases de dulzaina y paloteos en la década de los años 70 a través de la Diputación de Segovia, la Música Tradicional vuelve ocupar un importante espacio desde el año 2014 de la mano de Víctor Sanz, -dulzainero de Caballar- y Luis Ramos -de los Hnos. Ramos de Cuéllar-. Ambos, y como profesores de la Escuela de Música de Cantalejo se plantearon ya hace dos años abrir una línea de trabajo sobre la Música Tradicional en la localidad, y la iniciativa funciona. En palabras de Víctor Sanz, "las clases anuales de Cantalejo se gestionan a través de la A. C. Alborada Musical, y en cada uno de los dos años en funcionamiento se ha logrado reunir un número de alumnos en torno a veinticinco personas, teniendo en cuenta las dos disciplinas que se imparten, la dulzaina y el tamboril". Además de las clases semanales de estos dos instrumentos tradicionales, la formación de cara al alumnado se complementa por segundo año con las clases de canto y percusión a cargo de Vanesa Muela.



El profesor Víctor Sanz, a la dcha, en una de sus clases de Cantalejo. Foto: www.vivecantalejo.com.

ESCUELA DE MÚSICA DE CANTALEJO

***DULZAINA: Víctor Sanz**
(Miércoles y Viernes por la tarde)

***TAMBORIL: Luis Ramos**
(Lunes, Miércoles y Viernes por la tarde)

El balance, por tanto, tras este corto periodo de tiempo, es más que positivo tanto para Sanz como para Ramos, puesto que hasta Cantalejo se desplazan alumnos de la misma localidad y otras circundantes. No obstante, en los dos cursos ya concluidos ambos profesores han podido observar el perfil de los alumnos, ya que según confirma Víctor Sanz "algunos acuden con un afán más lúdico, para conocer el manejo del instrumento y formar parte de un colectivo musical con todo lo que eso conlleva: actuaciones y encuentros dentro y fuera de las clases. Otros, sin embargo, buscan en el aprendizaje de la dulzaina y/o el tambor un conocimiento más profundo de la Tradición, de ahí que los contenidos impartidos formen parte de la programación base de las clases de dulzaina en los conservatorios".

En este sentido, todos los alumnos de esta escuela reciben clases de Lenguaje Musical, y en el caso de la dulzaina, se usan las cedidas el pasado año por la Diputación Provincial de Segovia. En relación al repertorio, Víctor Sanz detalla que "se emplean diferentes cancioneros relativos a las provincias de Castilla y León, las grandes e indispensables recopilaciones, aunque también se trabaja sobre arreglos de piezas de música moderna". Al comienzo de cada curso, y en el esfuerzo de hacer asequibles los contenidos, Víctor insiste primeramente en la técnica, ya que en el caso de la dulzaina se "debe conocer cómo se produce la emisión del sonido, se ha de trabajar sobre los músculos faciales, la adecuación de la presión o el conocimiento del uso y los cuidados que requiere la pipa".

Entre los títulos de las primeras piezas que aprenden a tocar los alumnos figuran, por ejemplo, las *Cantigas de Alfonso X El Sabio*, pero por delante quedan títulos del maestro Agapito Marazuela o piezas recogidas en el último trabajo de Luis Ramos, el *Cancionero de la memoria*. Finalmente, todo lo aprendido puede mostrarse a lo largo del curso en diferentes eventos, "fruto de las constantes actividades organizadas por la A. C. Alborada Musical entre las que figuran audiciones y ciclos de conciertos". Con todo, lo más valorable para Sanz "es la creación de grupos entre los que existe un buen clima de trabajo", puesto que de tales relaciones sociales surgen amigos y profesionales que pueden participar conjuntamente en eventos donde la música es el punto de unión, con todo lo que eso conlleva de disfrute colectivo".

Tanto en San Pedro de Gállos como en Cantalejo, además de la dulzaina y el tamboril, el canto y la percusión con instrumentos tradicionales van ganando adeptos, y la folklorista vallisoletana Vanesa Muela se desplaza hasta ambas localidades, tal y como se detalla en la página siguiente.



Vanesa Muela, la folklorista e intérprete vallisoletana que imparte clases de percusión tradicional en las Escuelas de Música de San Pedro de Gáillos y Cantalejo (Segovia).
Foto: Alfonso Domínguez.

CLASES EN LA PROVINCIA DE SEGOVIA

* **SAN PEDRO DE GÁILLOS: VIERNES**
(2 viernes al mes)
Canto y Percusión
Aulas de Música Tradicional

* **CANTALEJO: MIÉRCOLES**
(2 miércoles al mes)
Canto y Percusión
Escuela de Música de Cantalejo

La folklorista y polifacética instrumentista Vanesa Muela aúna en su repleta agenda dos facetas: la de "carne de escenario", como se define a sí misma -al ser la intérprete española con más citas anuales-, y la de docente, "puesto que mi vena didáctica me permite enseñar a un variadísimo alumnado desde la que fomentar las relaciones intergeneracionales". Sin dejar a un lado su último espectáculo, *Dúos Ibéricos*, junto a los talleres, los conciertos didácticos con el público infantil o los conciertos con el grupo Hexacorde para dar a conocer el disco *Bisiestos*, la docencia anual le lleva hasta dos localidades segovianas: San Pedro de Gáillos y Cantalejo, para impartir Canto y Percusión con distintos instrumentos tradicionales. Sus miras ya están puestas en sus nuevos alumnos, y la energía que la caracteriza, también.

Vanesa Muela, al Canto y la Percusión

En el mes de octubre, Las Aulas de Música Tradicional de San Pedro de Gáillos y la Escuela de Música de Cantalejo "arrancan" también con las clases de Canto y Percusión impartidas por Vanesa Muela. A sus más de seis años de experiencia en San Pedro, se suma ahora el segundo curso en Cantalejo: "el trabajo anual de este año en San Pedro de Gáillos dará comienzo con una primera temática, las Canciones de Navidad, mientras que en Cantalejo el año completo se dedicará a la pandereta". Si en San Pedro de Gáillos utilizará instrumentos como la pandereta, la zambomba o la botella de anís, en Cantalejo Vanesa centrará sus miras en la pandereta, una vez concluido el primer año de trabajo en el que el alumnado se adentró en los instrumentos de cocina como las sartenes, los morteros, las cucharas o las conchas.

Respecto a los repertorios, Vanesa Muela insiste en su transmisión de piezas castellano-leonesas, de las nueve provincias, aunque en el caso segoviano da a conocer a sus alumnos nuevos repertorios, "como los últimos trabajos publicados por Luis Ramos de Cuéllar -*el Cancionero de la Memoria*-, por Carlos Porro -el dedicado al folklore de Castrojimeno, o los escuchados en la fonoteca de la Fundación Joaquín Díaz". En este sentido, la folklorista nacida en Laguna de Duero explica a la **Revista Digital enraiza2** que su método didáctico se basa en la memorización y repetición, ya que "intenta recuperar la transmisión oral a través de la escucha reiterativa, el análisis de los movimientos de cada parte de la mano, la desmenuzación de los ritmos, o la grabación de lo impartido en cada clase para que el alumno pueda trabajar en casa". Asimismo, también separa el canto de la percusión, para finalmente cantar y tocar al mismo tiempo, "que es la parte de mayor complejidad para los alumnos".

Desde el lugar de "atalaya" que ocupa en el ámbito del Folklore Oral y Musical, su apoyo a iniciativas locales y rurales como las escuelas citadas no oculta una cierta crítica al apoyo institucional de la Cultura: "aunque este año estoy observando un cierto repunte de la Música Tradicional, la Cultura sigue sin interesar a las instituciones. Sin embargo, el trabajo continuo de las asociaciones es muy visible, y los compromisos que cada provincia de Castilla y León adquiere con la Música Tradicional se refleja claramente. Mientras que Valladolid se encuentra a la cola de esta lista, son muy importantes las iniciativas de Burgos, León, Zamora y Salamanca, y también Segovia".

Vivir en Sepúlveda, portada de Fernández Hurtado

En la Exposición "Dos Proyectos", hasta mediados de octubre

Por: Esther Maganto

Quizás, y por la influencia mediática que llega a todos los rincones, la faceta más conocida del joven, prolífico y premiado pintor segoviano Alberto Fernández Hurtado, sea la del autor de los retratos semanales que cierran el programa televisivo "Mi casa es la tuya". Sin embargo, los segovianos y forasteros que visitan nuestra ciudad, pueden conocer su obra en vivo y en directo en la Art Gallery Fernández Hurtado, situada en plena Calle Real y abierta al público en enero del 2016. Entre sus trabajos más desconocidos figuran los cuadros donde los rincones de la provincia son captados por sus visionarios ojos y pinceles: paisajes y detalles de Sepúlveda, Pedraza, La Losa o Valsaín ya tienen un espacio entre su obra y su última apuesta, la Exposición *Dos Proyectos*, donde reúne obras enmarcadas en las series "Paisajes Humanos" y "Modus Vivendi", y que permanecerá abierta al público hasta mediados del mes de octubre.

Al acercarse al cuadro *Vivir en Sepúlveda*, el espectador advierte un paisaje rural, luminoso y abigarrado, captado desde una inusual vista y en un concurso de pintura rápida hace unos cuatro años: desde una tapia cualquiera Fernández Hurtado muestra lo que le inspira, y lo que él define como "la trastienda", "la puerta de atrás" o "el lugar que llama la atención a la gente que llega desde fuera". La obra, sin quererlo, manifiesta al mismo tiempo la necesidad del artista de pintar al aire libre, puesto que, tal y como confirma, "en el estudio pinto lo que pienso y en la calle pinto lo que veo".

Esta particular mirada de Sepúlveda forma parte de otros rincones recorridos por la provincia como Pedraza, La Losa o Valsaín: así, títulos como *Puerta de fortaleza* (Pedraza), *Puerta de templo* (La Losa), *Peñalara desde Valsaín* o *Leñeras de Valsaín*, conforman un conjunto de cuadros con una misma temática, fruto del instinto, puesto que según afirma Fernández Hurtado, "cuando pinto no hay planteamientos determinados o preconcebidos. Cuando llego a un lugar plasmo lo que veo, guiado por únicamente por mi instinto. Si me paro a pensar en el porqué de pintar tales paisajes rurales, sólo llego a una conclusión: quizás, una sensación de añoranza que me invade al contemplarlos".

Al observar tales obras, Fernández Hurtado es consciente "de con el tiempo tiendes a repetir temáticas, y el resultado puede convertirse en series que contienen nuevos significados". En este caso, junto a estos paisajes rurales segovianos ya se pueden citar los pintados en otras provincias y que han quedado plasmados en cua-



Vivir en Sepúlveda. Foto: Fdez Hurtado Art Gallery

dro como *Espadaña*, donde una iglesia palentina ocupa su centro de atención. Poco a poco, la serie aumenta y se consolida, mostrando la parte más desconocida de un pintor prolífico en retratos y obras netamente urbanitas y contemporáneos en sus contenidos.

El reflejo de estas arquitecturas forma parte de "Modus Vivendi", un conjunto que revela "las diferencias que hay en cada individuo a partir del lugar en el que te ha tocado vivir". "Modus Vivendi" y la serie "Paisajes Humanos" se han reunido en la Exposición "Dos Proyectos", que estará abierta al público en la Art Gallery Fdez Hurtado hasta mediados del mes de octubre. Gracias a esta selección, el público podrá conocer los diez años de trayectoria del artista.

En agenda

P. Zamarrón: *Iconografía musical de la Catedral de Segovia*

Presentación el 7 de octubre en la Sala Capitular de la Catedral

Por: Esther Maganto



El etnomusicólogo y folklorista Pablo Zamarrón, con su obra.

Al fondo, la Catedral de Segovia.

Foto: Alonso Zamarrón. Sep. 2016.

Sólo quien conoce a Pablo Zamarrón sabe de su paciencia y sapiencia en torno a los instrumentos musicales. Como etnomusicólogo, dulzainero y coleccionista, ha llevado sus queridos instrumentos a conferencias, charlas didácticas escolares y multitud de escenarios musicales -con Arcipreste, Los Zamarrones, Dúo Velay o La Órdiga-. Ahora, y después de diez años documentando parte de la historia de la música y la danza de Segovia, es él quien rescata a través de más de cuatrocientas páginas y trescientas fotografías ilustrativas firmadas por Ricardo Sanz Frutos, los instrumentos que alberga la inabarcable Catedral de Segovia. Sus capillas, arquitectura o esculturas, además de las pinturas, los tapices o la indumentaria eclesiástica conservada, han sido minuciosamente estudiados por sus ojos, y en forma de libro, ordena una ingente cantidad de datos, para bien de los lectores ávidos de nuevos conocimientos sobre las distintas etapas históricas que se aglutinan entre los muros y dependencias de la Dama de las catedrales, La Santa Iglesia Catedral de Nuestra Señora de la Asunción y San Frutos.

Al hojear la nueva publicación de Pablo Zamarrón se perciben las miles de horas en solitario que el etnomusicólogo ha dedicado a escudriñar un sinfín de fuentes fechadas entre el siglo XV y el XX. No obstante, las siempre entretenidas acompañantes y objeto de su investigación, la música y la danza, han hecho del agotador viaje una experiencia única que llega al lector en forma de un apasionante libro merecedor de reconocimientos.

Nada ha quedado al libre alvedrío. Todo lo contrario. Entre los instrumentos que hoy se contemplan como tradicionales, las referencias a las gaitas de fuelle, los atabales y los tambores, las castañuelas, además de las panderezas y panderos, los aros con sonajas y los rabeles, se multiplican contenidos en distintos continentes: pinturas alojadas en capillas, esculturas diseminadas por multitud de dependencias, bordados que decoran casullas... y espacios como las altas vidrieras, las veletas exteriores o documentos escritos entre los que figuran los misales, evangelios, cantorales, libros y folletos. Todos ellos muestran a otros tantos personajes -reyes, pastores, ángeles, músicos y bailarines...-, ensimismados en sus ejecuciones musicales y dancísticas, aportando a la historia de la música y la danza datos e informaciones vitales para la ubicación temporal a lo largo de los siglos del uso de un determinado instrumento, o la formación de una danza en diferentes espacios-contextos.

Constatados por tanto por escrito, Pablo Zamarrón añade también las más de trescientas fotografías de Ricardo Sanz Frutos, que permiten al lector dar forma a cada uno de los instrumentos localizados, descritos y mencionados, sin olvidar las ilustraciones firmadas por el propio Zamarrón que se añaden en un necesario Glosario: los aros con sonajas, los cascabeles, las chirimías, junto a las flautas y tamboriles o las gaitas de fuelle, parecen cobrar vida al lado de arpas, trompas de señales, cornetas, liras, guitarras, laúdes, salterios, trompetas, sacabuches o vihuelas de arco y de mano, con los que conviven a lo largo de los capítulos en los que se vertebra la obra.

El libro, titulado *Iconografía de la Catedral de Segovia* se presenta el viernes 7 de octubre a las 20 h. en el mismo lugar donde se ha gestado y fraguado, la Sala Capitular de la Catedral de Segovia.

25 de Octubre, *Fiesta de San Frutos*

Tiburcio de Lucas Sáenz, la pasión del "pajarero"

Por: Esther Maganto

La ciudad de Segovia tiene como Patrón a San Frutos, identificado por el báculo y los pájaros a su alrededor. El día de su fiesta, el 25 de octubre, y en los festejos dedicados a este santo eremita que vivió en el siglo VII en el entorno del río Duratón, se asientan tradiciones como "el paso de la hoja" y "las sopas del santo"; no obstante, ya perdida la costumbre de comer "pajaritos fritos", la *Revista Digital enraiza2* conversa con un "pajare-ro" y criador de pájaros, el segoviano Tiburcio de Lucas Sáenz -"Tito"-.

Pájaros para el santo "Pajarero"

Tito de Lucas nació en 1941, y según cuenta, "habiendo cumplido once años y teniendo mi licencia en vigor, salí solo por primera vez a cazar pájaros el 24 de octubre. Desde Segovia, y andando, y llegué al "puesto" -una zarza ya domada desde el verano en la ermita de Juarillos- en plena noche. Allí, saqué de la mochila las varetas, las cañotas -ambas hechas de plantas recogidas en el estío-, la liga de acebo y las horquillas de metal para sujetar las jaulas con los "reclamos" -usualmente mixtos machos-, y me dispuse a prepararlo todo, colocando unas ochenta o noventa cañotas a mi alrededor". A la mañana siguiente, llegó a la ciudad con treinta y dos pájaros colocados en ristras, ya pelados, para venderlos a bares y restaurantes como Jose María o La Oficina, donde se degustaban fritos el día grande, el 25 de octubre.

Como "pajarero", Tito conoce a la perfección las aves migratorias que atravesaban la provincia desde principios de octubre hasta diciembre, periodo permitido de caza: "jilgueros, pardillos, pinzones, pinzones reales, solitarios y verderones, además de lúganos y verdecillos, volaban hacia otras latitudes desde las primeras nieves en la sierra, de ahí que afirme que "mis puestos los solía localizar y preparar en los alrededores de Segovia, como las puertas de Riofrío, Santillana, Cabanillas, Torrecaballeros o La Losa". Desde la década de 1950 hasta mediada la de los ochenta, siempre cazó con liga, y sólo una vez con red. La liga, de acebo, solía comprarla en la droguería del señor Felipe, que la traía de León, pero como buen conocedor de la sierra -siendo sus padres de Torrecaballeros y Aldealengua de Pedraza-, aprendió a fabricarla con sus manos, "siempre sin dañar al árbol, y a base de tratar la corteza de acebos de Navafría o Prádena a lo largo de varios meses".

Su ayuda al Ministerio de Agricultura

En su faceta de criador de pájaros, pasión que sigue manteniendo en la actualidad, advierte que "se deben cuidar al máximo la alimentación, e incluso la medicación, y conocer a la perfección los periodos de apareo, de muda de la pluma o el tono de su canto, que nos advierten de la salud de cada ejemplar". Al mismo tiempo, y como amante respetuoso de la naturaleza, en sus más de treinta años como "pajarero", Tito de Lucas remitió numerosos datos y fichas al Ministerio de Agricultura sobre los pájaros anillados posados en sus varetas cubiertas de



Arriba: 25 octubre de 1959. La Losa, Caseta de la Mora. Abajo: Jaulas para los reclamos, varetas, cañotas -tres ramas - y liga de acebo. Foto: E. Maganto, 2016.

liga. Tal y como aclara: "estos ejemplares siempre los mantenía con vida, y un año conseguí ser el tercer pajarero en España, como miembro federado, en el envío de información. Conservo tal mención y datos tan curiosos como los de varios pájaros llegados desde latitudes tan lejanas como Moscú, Europa del Este y países mediterráneos, contribuyendo así al conocimiento de las rutas empleadas por las aves migratorias en sus desplazamientos estacionales".



"A TODO FOLK" - OCT.'16

Sábado 1:

13:00. Cabanillas del Monte
La Esteva. *Fandangos, seguidillas y jotas*

Domingo 2:

11:00. Turrubuelo, Boceguillas
Los Aljibes. *Dianas, procesión y baile*

12:00. Encinas
Los Aljibes. *Dianas, procesión y baile*

12:00. Gallegos
Los Galleguillos. *Concierto de música trad.*

14:00. Ayllón
La Esteva. *Encintados, seguidillas y paloteos*

18:00. Cerezo de Abajo
Grupo de Danzas de Sepúlveda

18:00. Fresneda de Cuéllar
Rumba que te Zumba. *Jotas Cuentadas*

20:00. Pinillos de Polendos
Tierra Antigua. *Ramillete Castellano*

Sábado 8:

18:00. Los Huertos
Los Torronchos (Grupo de Danzas de Etreros)

18:30. Puebla de Pedraza (Las Chaparreras)
Pa jota la mía

Domingo 9:

18:30. Torre Val de San Pedro
Valle Folk. *Caminando por Castilla*

19:00. Mazagatos, Languilla
Cira Qu.

Sábado 22:

18:30. Aldeonte
Jotas y Danzas de Riaza



"AGAPITO CUMPLE 125" - OCT.'16

Sábado 1:

20:00. Sepúlveda
Castijazz. *Ventanas abiertas*

Domingo 2:

19:30. Fuenterrebollo
La Esteva. *Sones de Castilla*

Sábado 8:

19:30. San Pedro de Gáillos
Free Folk. *Free Folk*

19:30. Trescasas
Por tí, Agapito. *Por tí, Agapito*

Sábado 29:

19:00. Melque de Cercos
Hermanos Ramos. *Cancionero de Castilla*
Homenaje a Agapito Marazuela

20:00. Riaza
Poesía Necesaria. *Infinito Marazuela*

Domingo 30:

19:00. Torrecilla del Pinar
Blanca Altable y Jesús Parra. *Blanca y Parra*



investigación



Etnografía segoviana: *las fraguas*

Mario Sanz Elorza

Dr. Ingeniero Agrónomo
y Antropólogo Social y Cultural

*Tras agosto entra septiembre/ ¡Oh qué lindo mes este
que se coge pan y vino! / ¡Si durara para siempre!
Si para siempre durara/ Pan y vino no faltara,
ni la harina en los molinos / ni las rejas en las fraguas*
Canción tradicional

El inicio de la utilización del hierro por el ser humano sigue siendo objeto de debate, permaneciendo incierto ante la falta de restos arqueológicos suficientes. No obstante, se conoce como Edad del Hierro al periodo de la prehistoria, iniciado en el siglo XII a. C., en el que se extendió el uso de este metal para la fabricación de armas y herramientas. Parece que ya antes se fabricaban herramientas de hierro, como las encontradas en Anatolia y en la India entre el 1.800 y el 1.200 a. C., y a partir del 1.200 a. C. se conocen vestigios de la fundición del hierro en diversos enclaves de África, suficientemente alejados entre sí como para sugerir que las técnicas siderúrgicas se desarrollaron en varios lugares independientemente. Desde la cuenca mediterránea, estas técnicas se fueron extendiendo, alcanzado el norte de Europa y China alrededor del 600 a. C.

La Edad del Hierro estuvo precedida por la Edad del Bronce, cuyos vestigios más antiguos se remontan al V milenio a. C. Como su nombre indica, se inicia con el descubrimiento de la manufactura del bronce, que es una aleación de cobre y estaño o arsénico. Durante varios milenios, el bronce fue el metal utilizado para fabricar hachas, espadas, cuchillos, puntas de lanza, cascos, escudos, azadas, sierras, cinceles, clavos, tijeras, agujas, ollas, calderos, arneses para las caballerías, etc. Los historiadores aun reconocen un periodo más en la prehistoria, situado entre el Neolítico y la Edad del Bronce. Se trata de la Edad del Cobre o Calcolítico. El cobre fue uno de los primeros metales que usó el hombre, si no el primero, inicialmente en su estado natural, pues se desconocía el proceso de fusión del mineral. En estos primeros tiempos se moldeaba gracias a las técnicas del martillado en frío. Se especula que la primera fundición de cobre se produjo de forma fortuita en el interior de un horno de cerámica, a finales del Neolítico, de forma independiente tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo.

Los primeros vestigios de fundición de cobre están datados entre los años 5.500 y 5.000 a. C., en lo que actualmente es Serbia y en Turquía. Con el perfeccionamiento de las técnicas cerámicas se pudo experimentar con los procesos metalúrgicos, comenzando así su comprensión. De este modo, se empezaron a realizar diversas

aleaciones con otros metales, siendo las más habituales la mezcla con arsénico, primero, y la posterior con estaño, dando lugar al bronce. La utilización de metales causó un gran impacto en las sociedades humanas, permitiendo cruciales avances en la agricultura, en la caza y en la guerra.

Los primeros procesos siderúrgicos con hierro, antecedentes de las fraguas, realizados en el Viejo Mundo, empleaban pequeños hornos, que no conseguían alcanzar la temperatura suficiente para la fusión del hierro (1.535º C). A lo más, se lograba un material plástico incandescente que podía forjarse a base de martillazos. Las más antiguas evidencias arqueológicas de la técnica de forjado proceden del Tell Hammenh, en Jordania, datadas alrededor del 930 a. C. El proceso de transformación del mineral en metal, no apareció hasta la Edad Media, apareciendo con ello las ferrerías.

FRAGUAS, FERRERÍAS Y MARTINETES

Se conoce con el nombre de fragua al fogón utilizado en los antiguos talleres de los herreros para forjar metales. Por extensión, la palabra se utiliza para designar al edificio entero que alberga el fogón y todos los restantes elementos de esta industria. No deben confundirse las fraguas con las ferrerías, que eran antiguas instalaciones en las que se transformaba el mineral de hierro en metal, antes de la invención de los altos hornos. Dicho proceso se llevaba a cabo en hornos, llamados hornos bajos, en los que se colocaban de forma alternativa capas de mineral, material fundente que actuaba como catalizador (caliza) y combustible (coque, hulla, carbón vegetal). Todo ello se calentaba inyectando aire procedente de algún mecanismo de soplado, por lo común fuelles, pistones o trompas de agua basadas en el efecto Venturi. Una vez alcanzada una temperatura entre 800 y 1.200º C, se mantenía así varios días hasta que se sacaba la mezcla y a base de golpes de martillo o mazo se separaba el metal de la escoria.

El hierro enriquecido con carbono en cantidad comprendida entre 0,03 y 1,075% es lo que se conoce como acero, con mejores propiedades físico-químicas que el hierro puro. Los mazos o martillos pilones de las ferrerías

normalmente se movían por medio de la energía hidráulica, por lo que solían construirse cerca de los ríos. Antes de la aparición de las ferrerías hidráulicas, existían las llamadas ferrerías secas o de monte, en las que se utilizaba un horno excavado en el suelo o en un talud, forrado de piedra, con un canal en su base para la extracción de las escorias. En estos hornos se cocía el mineral de hierro con carbón, siguiendo un procedimiento similar al empleado en las caleras u hornos de cal. La necesidad de consumir grandes cantidades de carbón vegetal, también hacía recomendable su ubicación próxima a bosques. Por ello, y por la existencia de yacimientos de hierro, se instalaron bastantes ferrerías en el País Vasco.

Tampoco los martinetes destinados a trabajar el cobre, como el existente en Navafría, deben ser confundidos con las fraguas propiamente dichas, ya que tanto el proceso llevado a cabo en ellos, como las herramientas utilizadas, son diferentes. El cobre es un metal cuyo punto de fusión es de 1.100º C, inferior al del hierro, temperatura alcanzable en un fogón de carbón. De esta forma, el cobre fundido puede verterse en moldes, y una vez enfriado estirarse y moldearse por medio de golpes para dar a la pieza la forma deseada (caldero, cazo, puchero, cubo, etc.).

EL OFICIO DE HERRERO

Las fraguas estuvieron activas hasta la primera mitad del siglo XX, y prácticamente su técnica y sus herramientas permanecieron invariables desde sus inicios hasta entonces. Así se deduce de la observación del famoso cuadro de Velázquez, *La Fragua de Vulcano*, pintado en 1630, en el que se aprecian todos los elementos de una fragua (fogón, fuelle, yunque, tenazas, mazos, etc.), que en nada difiere de las que han llegado hasta nuestros días. El oficio de herrero lo solía desempeñar un hombre que de forma artesanal, ataviado con un mandil de recio cuero, llevaba a cabo todos los trabajos relacionados con la forja del hierro y otros menesteres relacionados con este metal. Sin ánimo de agotar el repertorio de trabajos propios de este oficio, se pueden citar los siguientes: afilado de herramientas cortantes (guadañas, hoces, hachas, azadas, etc.), apuntado de rejas de arado, calzado de ejes, calzado de rejas de arado, dentales de vertederas, etc., fabricación de pequeños utensilios y herramientas (pernos, lavijas, llaves y cerraduras, remaches, punzones, clavos, herraduras, candiles, palmatorias, etc.).

El proceso de forjado, a grandes rasgos, consistía en calentar el hierro casi hasta la temperatura de fusión, que es cuando adquiere un estado plástico que hace posible esti-

rarlo, cortarlo, compactarlo o soldarlo. El buen herrero sabía cuándo se alcanzaba el punto preciso de temperatura gracias al color que iba adquiriendo el hierro al ser calentado. Primero se ponía rojo, luego anaranjado, amarillo y finalmente blanco. El estado ideal para el forjado era cuando estaba de color blanco-anaranjado. La razón por la que los edificios que albergaban las fraguas disponían de vanos pequeños y escasos no era otra que crear un ambiente oscuro en el que resultaba más fácil apreciar el color del metal. Una vez trabajado el hierro, se iba enfriando poco a poco con agua para proporcionarle la mayor dureza. La forma que se deseaba dar a cada pieza se ejecutaba sobre el yunque o bigornia a base de golpes de martillo aplicados de forma armónica en los puntos precisos.

Los martillos utilizados solían ser de dos tipos, unos de bola y otros de cuña. Durante el golpeteo saltaban chispas, que podían incluso hacer prender la ropa, razón por la que era necesario vestir un grueso mandil de cuero para protegerse. Para sujetar y asir el metal incandescente los herreros se valían de tenazas, variables también en cuanto a sus formas y tamaños. Por lo común, se utilizaban tenazas de punta curva para manipular piezas igualmente curvas, como hachas, azadas, etc., y tenazas planas para las piezas de igual condición, como clavos, herraduras, etc. Como es fácil deducir, otro elemento indispensable de la fragua, además del hogar y del yunque, es un mecanismo de avivado del fuego, ya que es mucho el calor que se necesita para poner el hierro al rojo vivo. Esto se conseguía con el fuelle, por lo general accionado a mano por el propio herrero o por algún ayudante, o incluso por algún cliente, por medio de un tirador que mueve una palanca situada encima. En otros casos, la fuerza



Un herrero en su fragua.
Interior de la fragua de Estebanvela, con su propietario,
herrero de profesión, Pepe Lucía.
Foto: M. Sanz Elorza.

motriz la proporcionaba una caballería o una corriente de agua valiéndose del llamado efecto Venturi. El fuelle se situaba inmediato al hogar pero separado por un tabique construido normalmente con adobe. Para enfriar el hierro saliente del hogar, se disponía de pilones con agua en los que se introducía el metal asido con unas tenazas.

Dentro de los trabajos realizados en las fraguas, mencion aparte merecen los relacionados con los arados, ya que se trataba de aperos fundamentales para la agricultura sometidos a intenso desgaste. Sus arreglos básicamente eran de dos tipos. Por un lado, se afilaban y aguzaban las puntas y rejas cuando éstas se quedaban romas. Por otro lado, cuando el desgaste era ya excesivo se procedía a calzarlas, operación que consistía en añadir un trozo de hierro nuevo para reconstruir la pieza.

Dependiendo de las habilidades y conocimientos del herrero, en el taller también podía haber otras herramientas y máquinas destinadas a la realización de trabajos más específicos, como tornillos de pie para agujerear piezas, limas, gatos de sujeción, etc. Entre éstas, destacaba la piedra de afilar, pues buena parte de las herramientas fabricadas o arregladas eran cortantes. La fragua propiamente dicha, es decir, el hogar, consistía en una base elevada provista de chimenea con una cavidad central donde se colocaba el combustible. Por debajo de ésta, una tobera inyectaba el aire procedente del fuelle para activar la combustión. Encima del hogar, una campana recogía el humo hacia la chimenea. Había también fraguas más modestas, destinadas a trabajos sencillos, prácticamente portátiles, que se asemejaban a una estufa cilíndrica, en las que la combustión se producía en su parte superior, avivada por una pequeña turbina de caracol accionada mediante una manivela.

El combustible empleado era siempre carbón, nunca madera, ya que la leña, incluso la de mayor poder calorífico, no suministraba el calor que necesita el hierro para su forja. Podía emplearse carbón mineral, por lo común hulla, raramente antracita o lignito, pero lo más frecuente era acudir al carbón vegetal, mucho más a mano en la mayoría de los pueblos. En las fraguas de nuestra provincia, el preferido era el carbón de brezo, que se compraba en su mayor parte a los carboneros de Riofrío de Ríaza. El hollín que quedaba como residuo tras la combustión del carbón era muy apreciado por los esquiladores, al que llamaban “moreno”, ya que lo empleaban como antiséptico natural para curar los cortes que sufrían las ovejas al ser esquiladas.

Evidentemente, una instalación tan simple no era muy rentable en cuanto al aprovechamiento del calor, pues era mucho el que se perdía, y además era difícil, por sus pequeñas dimensiones, calentar de manera homogénea las piezas cuando éstas superaban cierto tamaño. Por eso, eran mucho más adecuadas para trabajar piezas pequeñas, que por otra parte, constituían la mayor parte de la demanda a la que tenían que atender los herreros. Como ventaja, eran más económicas en cuanto a su construcción, instalación y mantenimiento que cualquier otro tipo de horno, y cuando el trabajo no es continuo, el encendido y apagado es sencillo y rápido.

Con la llegada de la mecanización al campo, las fraguas y el oficio de herrero fueron desapareciendo, pues ya no eran necesarios. Las piezas y las máquinas se reparan ahora en talleres especializados, y las herramientas y objetos metálicos se adquieren sin dificultad en ferreterías y otros establecimientos (cerrajerías, suministros industriales, etc.). Siguen existiendo, no obstante, pequeños talle-



Edificio de la fragua de Moral de Hornuez.
Fotos. M. Sanz Elorza.

res donde se llevan a cabo trabajos de forja y reparación de utensilios metálicos, pero valiéndose de tecnologías modernas, como la electricidad y la soldadura autógena.

Habitualmente, el oficio de herrero iba más allá de lo descrito, pues además muchos eran también herradores, cencerreros, carreteros, e incluso carpinteros, como fue el caso de Jesús Lucía Arribas, último herrero de la fragua de Riaguas de San Bartolomé. La Etnología nos informa de la existencia de etnias o pueblos enteros especializados en oficios concretos. Con respecto al tema que nos ocupa, es una opinión ampliamente compartida que los gitanos, pueblo nómada proveniente del norte de la India, se dedicaba mayoritariamente a la herrería, la orfebrería, el

comercio y el espectáculo ambulante cuando se extendió por Europa, allá por el siglo XV. Como herreros y caldereros, parece que los primeros gitanos que se establecieron en España se dedicaban a la forja del hierro y del cobre, fabricando sartenes, braseros, tenazas, etc.

El oficio de herrero solía aprenderse en familia, de tal manera que el padre acostumbraba a ser el maestro del hijo, que después se haría cargo de la fragua. El pago por los trabajos y servicios se abonaba en metálico o en especie (trigo, centeno, garbanzos, etc.), pero no mediante maquila (parte de la materia trabajada) como era común en los molinos. La instalación a veces dependía de los ayuntamientos, que la arrendaba al herrero comprometiéndose éste a dar servicio a los vecinos. En otros casos, eran propiedad de particulares. También era frecuente que junto a la fragua se encontrara el potro de herrar, pues los herreros acostumbraban a dominar la técnica de adaptar las herraduras a las pezuñas de las bestias.

La materia prima de las fraguas solía consistir en hierro reciclado, ya fuera de herramientas inservibles o de piezas procedentes de chatarrería. Nunca se utilizaba hierro fundido de nuevo cuño (lingotes, laminados, etc.), procedente de la industria siderúrgica, debido a su elevado coste. Para la fabricación de herramientas que iban a ser sometidas a esfuerzos importantes, como hachas o azadas, el material más deseado eran los palieres y las ballestas de los camiones.

FUNCIÓN SOCIAL DE LA FRAGUA

La fragua ha sido siempre un elemento imprescindible en las sociedades rurales tradicionales, pero además de su función práctica, también desempañaba un papel social, pues era lugar de encuentro y de relación. Especialmente en los días de inclemencias meteorológicas, en los que no era posible la realización de trabajos en el campo, era cuando se aprovechaba para llevar a la fragua las herramientas y utensilios que necesitaban arreglo o compostura -día de agua, tarde de taberna y fragua-. En las fraguas se reunían pues los vecinos en animadas charlas, en las que se hablaba de casi todo, desde tratos y negocios hasta chismorreos acerca de amoríos y pretensiones. Cuando el trabajo a realizar era de cierta envergadura, como lo podía ser el calzado de una reja de arado, era costumbre que el cliente llevara la merienda, consistente en productos de la matanza, como chorizo, lomo, costillas, torreznos, acompañados de pan y vino, de la que daban cuenta el herrero y sus ayudantes. Raro era el pueblo segoviano que no haya tenido una fragua.

En la actualidad todavía quedan algunas, como las de Riaguas de San Bartolomé y Moral de Hornuez, musealizadas y visitables, o las de Cedillo de la Torre, Corral de Ayllón, Fresno de Cantespino o Estebanvela. Ésta última en funcionamiento gracias a la atención de su propietario, Pepe Lucía, herrero de profesión, hijo del que fuera herrero, ya mencionado, de Riaguas de San Bartolomé.



Interior de la fragua de Moral de Hornuez. Actualmente es un museo etnográfico. En la fotografía, las herramientas identificadas y el yunque en el centro de la sala. Foto: M. Sanz Elorza.

Las fraguas, como los molinos, la trashumancia y el aprovechamiento tradicional de los recursos naturales, forman parte de la cultura material de nuestros pueblos, herencia irrenunciable que no debemos olvidar, pues el patrimonio cultural es uno de los aspectos que conforman el temperamento de un pueblo, y debe por tanto estudiarse y analizarse formando parte de un todo cultural, tal y como nos apunta Claude Lévi-Strauss:

“La cultura designa el conjunto de las relaciones que, en forma de una civilización dada, mantienen los hombres con el mundo”.



Bigornia, martillos y machos de la fragua de Riaguas de San Bartolomé.
Foto: M. Sanz Elorza.

GLOSARIO

Finalmente, incluimos un breve glosario con los nombres de las distintas herramientas y utensilios utilizados en las fraguas segovianas:

Acial: pieza de madera que se colocaba en el morro de las bestias oprimiéndolo, y de este modo provocarles un dolor más intenso que el de la pata, y así se dejaban herrar.

Azuela: herramienta parecida a una pequeña azada utilizada para tallar la madera.

Badil: paleta de metal para remover la lumbre en fraguas, chimeneas y braseros.

Bigornia: yunque con dos puntas opuestas. En Segovia recibe este nombre todo tipo de yunque. Fritz Krüger recogió el mismo uso del término en algunos pueblos de la comarca zamorana de Sanabria.

Borrón: escoria de la fragua.

Bramil: taco de madera utilizado para marcar las cárceles, que son los grosores externo e interno de las piezas de madera.

Candado: cerradura suelta contenida en una caja metálica, que se une por medio de argollas a puertas, ventanas, tapas de baúl, etc. con la finalidad de cerrarlas o sujetarlas.

Clavera: molde para hacer clavos.

Cola de ratón: lima para pulir las piezas de hierro.

Cortacasco: herramienta para cortar el casco de las bestias antes de herrarlas.

Cortafríos: clavo con punta ancha, que golpeado con un mazo sirve para cortar piezas pequeñas de metal.

Cotillo: parte del martillo con la cual se dan los golpes.

Chapucero: herrero que fabrica clavos, trébedes, badi-les y otras cosas de hierro.

Chispero: chapucero, herrero dedicado a trabajos bastos.

Destajador: martillo de herrero utilizado para dar forma al hierro.

Desvolvedor: instrumento utilizado para apretar o aflojar las tuercas.

Embrasilar: introducir el hierro en las brasas de la fragua para ponerlo al rojo vivo.

Enalbar: poner el hierro de color blanquecino en la fragua.

Encabar: poner mango a alguna herramienta.

Espetón: vara metálica empleada para atizar la lumbre de la fragua.

Estampa: martillo apuntado utilizado para practicar los agujeros en las herraduras. En otras zonas (Murcia), es un útil con mango de madera utilizado para aplanar piezas de hierro en caliente.

Fuelle: instrumento para recoger aire y lanzarlo hacia la fragua para avivar el fuego.

Gato: instrumento utilizado para agarrar fuertemente las piezas cuando el trabajo a realizar sobre ellas lo requiere.

Granete: punzón utilizado para marcar, dibujar y delimitar las formas y contornos de las piezas.

Hornacha: hogar, fogón de la fragua.

Hurgón: espetón.

Llave grifa: llave provista de una cadena utilizada para apretar tuberías.

Macho: mazo para trabajar el metal golpeándolo sobre la bigornia. En otros lugares se llama marro a un martillo pesado que se maneja con las dos manos.

Martinete: mazo movido por agua, vapor o caballería para batir metales, abatanar paños, etc.

Mordaza: tenaza.

Morsa: herramienta para sujetar las piezas cuando son limadas.

Porrilla: martillo empleado por los herradores para labrar los clavos.

Pujavante: útil para rebajar el casco de las bestias antes de herrarlas.

Puntero: clavo con punta estrecha y sección cuadrangular utilizado para practicar agujeros cuadrados en las piezas de metal.

Quemahierros: se aplica al herrero incompetente que más que arreglar estropea o hace piezas defectuosas.

Regatón: pieza que a modo de casquillo se colocaba en el extremo inferior de los bastones para dotarles de mayor firmeza y resistencia.

Sangrar la fragua: hacer correr por un agujero, practicado ad hoc, la escoria que resulta de la ceniza del carbón y de las impurezas del hierro.

Sentador: mazo de gran tamaño con el que se golpea la tarjadera.

Tajador: parte del yunque con dos orificios, en la que se corta el hierro.

Tarja: trozo de madera en el que se practicaban marcas para apuntar los trabajos realizados en la fragua, y por extensión todo lo que se compra fiado.

Tarjadera: herramienta parecida a un hacha, que golpeada con el sentador, se utilizaba para cortar el hierro caliente. Se llama también tajadera.

Tenaza: instrumento de metal, compuesto de dos brazos trabados por un clavillo o bulón, que permite abrirlos y cerrarlos, y que sirve para agarrar fuertemente las piezas de hierro.

Tenaza curva: utilizada para agarrar las hachas al introducirlas en la fragua para su recalce.

Tenaza recta: utilizada para agarrar piezas planas cuando están al rojo vivo.

Terraaja: herramienta para hacer clavos.

Tirabrasas: espetón.

Tobera: abertura tubular por donde entra el aire procedente del fuelle que se introduce en el fogón.

Tornillo de pie: para fijar las piezas.

Trébedes: utensilio metálico compuesto de un aro con tres pies y asidero largo que sirve para poner al fuego pucheros, sartenes, ollas, etc.

Venaguero: ayudante no profesional del herrero, por lo común un vecino.

Ventilador: en las fraguas pequeñas o portátiles, aparato de accionamiento manual, dotado de turbina y manivela, utilizado para insuflar aire en el fogón.

Yunque: bloque macizo de piedra o metal que se usa como soporte sobre el que se golpea la pieza durante la forja. En las fraguas segovianas suele llamarse yunque al tronco, que a modo de peana, se utiliza para apoyar la bigornia.

BIBLIOGRAFÍA

AKANUMA, H. (2005). The significance of the composition of excavated iron fragments taken from Stratum III at the site of Kaman-Kalehöyük, Turkey. *Anatolian Archaeological Studies* 14: 147-158.

HESKEL, D.L. (1983). A model for the adoption of metallurgy in the ancient Middle East. *Current Anthropology* 24(3): 362-366.

KAPTIJN, E.; PETIT, L.P. (2009). *A Timeless Vale: Archaeological and Related Essays on the Jordan Valley in Honour of Gerrit Van Der Kooij on the Occasion of his Sixty-fifth Birthday*. Amsterdam University Press.

KRÜGER, F. (1991). *La cultura popular en Sanabria*. Instituto de Estudios Zamoranos "Florian de Ocampo". Diputación de Zamora.

LIZARRALDE, K. (2001). *Elgóibar y sus molinos*. Excmo. Ayuntamiento de Elgóibar (Guipúzcoa).

MAZAGATOS, C. (2001). *Andar y ver del nordeste de Segovia*. Colección Naturaleza y Medio Ambiente. Caja de Ahorros de Segovia.

MAZAGATOS, S. (2011). *De sol a sol (Catalogación de aperos, enseres, usos y costumbres del nordeste de Segovia)*. Inédito.

MONTOYA INGLÉS, J. (2013). *Nuevo libro de viejos oficios*. Gráficas Álamo S.L. Murcia.

PLEINER, R. (2000). *Iron in archaeology*. The European Bloomery Smelters. Archeologický Ústav Av Cr. Praga.

SANZ, I. (2000). *El martinete de Navafría*. Colección Etnográfica Segovia Sur. Segovia.

SANZ ELORZA, M. (2012). *Ingenios con memoria. Recorrido por los molinos harineros de la provincia de Segovia y por la gestión tradicional de los recursos hidráulicos*. Colección Naturaleza y Medio Ambiente. Caja de Ahorros de Segovia.

SCHMIDT, P.; AVERY, D.H. (1978). *Complex Iron Smelting and Prehistoric Culture in Tanzania*. *Science* 201: 1085-1089.

SOLER, J. (2014). *Patrimonio industrial en Segovia*. Colección Segovia al paso nº 16. Real Academia de Historia y Arte de San Quirce. Segovia.



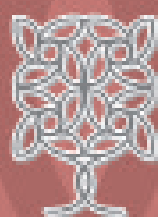
Fragua portátil con avivador consistente en una pequeña turbina accionada manualmente mediante manivela.

(Museo Etnológico del Sacromonte, Granada).

Foto: M. Sanz Elorza.



Diputación de Segovia



INSTITUTO
DE LA
CULTURA
TRADICIONAL
SEGOVIANA

MANUEL GONZÁLEZ HERRERO